

---

Lenín desorbitado

08/10/2019



El mandario ecuatoriano compite hoy en Ecuador con todos esos elementos que se dicen gobernantes en perjuicio del continente, como Bolsonaro, Duque y Piñera, amenazando con aumentar aún más la represión contra los manifestantes que se oponen a sus medidas neoliberales, a quienes se han sumado miles de indígenas que burlaron el cerco militar y llegaron a Quito, la capital.

Al estado de excepción declarado por dos meses por Moreno, los indígenas respondieron con una medida similar en sus comunidades, prohibiendo la entrada de cualquier militar, en tanto 7 000 de ellos llegaban a Quito en camionetas, buses y a pie, tras recorrer centenares de kilómetros desde el centro del país, y fueron recibidos por la población, que le brindaba comida y agua.

La organización CONAIE, que agrupa a los indígenas del país, dijo que las manifestaciones continuarán hasta que el mandatario reponga el subsidio al diésel y la gasolina que eliminó la semana pasada, y que por décadas ha permitido que los ecuatorianos tengan un combustible más barato.

“Estaremos llegando más de 20 000 indígenas a la ciudad de Quito para exigir al Gobierno Nacional que se derogue el decreto”, había anunciado temprano este lunes el presidente de la CONAIE, Jaime Vargas, a periodistas, quien anunció a Reuters que se sumarán a la huelga nacional prevista para el miércoles.

Moreno, quien ha abandonado las políticas progresistas de su predecesor, Rafael Correa, dijo por televisión que no tolerará el desorden ni anulará la medida sobre los combustibles, y acusó al ex mandatario y al presidente venezolano, Nicolás Maduro, de estar detrás de las protestas, siguiendo fielmente el rutinario eslogan imperialista.

A cambio de recibir miles de millones de dólares del Fondo Monetario Internacional (FMI), ha puesto en práctica un plan para privatizarlo todo y establecer medidas de austeridad que pueden calificarse de hambruna, y se rodea perennemente de jefes militares que le respaldan en su impopular política.

Las protestas también afectaron el sector petrolero, al ser tomada sus instalaciones por los huelguistas, mientras se mantienen bloqueadas las carreteras en el norte y centro andino del país con piedras, palos y neumáticos.

En Guayaquil, la capital financiera de Ecuador, miles de personas desafiaron las extremas medidas de seguridad, para recibir la visita del mandatario con gritos de “¡Fuera Moreno!”.

En tanto, en el centro de la capital, la policía colocó barras de protección para cercar las calles alrededor del Palacio de Carondelet, la sede del gobierno, y se aumentó la presencia de militares, ante el avance de otro grupo de manifestantes que se enfrentaron con la fuerza pública.

La Ministra del Interior, María Paula Romo, dijo a una radio local que unas 477 personas han sido detenidas, admitió que hay un gran número de heridos, pero no que ya se habían producido bajas mortales.

“Estoy de acuerdo con la protesta de los indígenas, porque el presidente está perjudicando al pueblo. Las medidas son un golpe para el pueblo, las cosas están más caras y no suben los sueldos”, dijo Guillermo Montaña, un militar retirado de 58 años, mientras intentaba llegar a su domicilio.

Lo cierto es que la traición de Moreno a la Revolución Ciudadana y sus compañeros de partido para plegarse a los dictados de la oligarquía local y el imperialismo norteamericano, ha agudizado la crisis económica que se combina con la inacción política y un retorno a medidas que muchos imaginaban como parte del pasado.

Todo parece indicar que la deuda externa seguirá creciendo y la dolarización se sostendrá de forma artificial. Ante este complejo futuro, las izquierdas y los movimientos sociales han comenzado a agruparse, mientras que Moreno amenaza con reprimir todo lo que se oponga y da la impresión de que solo trata de sobrevivir y cerrar la pinza neoliberal dictada por el FMI.

---